



ENTRE LO JUSTO Y LO POSIBLE

Discurso Ceremonia de Egreso MGPP 2012

Jaime Romero Álvarez

Estimadas Autoridades

Compañeras y compañeros

Familiares, amigos y visitas presentes

A todos ustedes, muy buenas tardes

Como ustedes ya lo habrán notado, mis compañeras y compañeros me han honrado asignándome la tarea de representarlos en este discurso de cierre del Magíster en Gestión y Políticas Públicas, en su versión ejecutiva. No es tarea fácil. Resulta sumamente complejo ejercer una labor a la que se le exige capturar las distintas sensaciones que nos inundan al llegar a una instancia como esta. Más difícil es transmitir a ustedes ese conjunto de emociones que fueron acumuladas clase a clase y, porque no decirlo, fuera de ellas también...ustedes podrán imaginar los más nobles escenarios. Es por ello que es esta la oportunidad propicia para agradecer a las autoridades, profesores y trabajadores que han hecho posible la materialización de este programa por 17 años en su versión diurna y siete años en su versión ejecutiva.

Cuando Romina me comunicó que había sido elegido para pronunciar este discurso, que según me informan fue un proceso bastante competitivo, me comencé a preguntar por qué ustedes nos habían elegido a nosotros para ingresar a este programa y, la verdad, es que desconozco los criterios que utilizaron, el peso de las referencias que cada uno proporcionó, las trayectorias académicas y profesionales o lo relevante de las entrevistas que dimos ante ustedes. Lo cierto es que, buscando una respuesta he llegado a la convicción de que ustedes no son indiferentes a un requisito fundamental...requisito que revelaré más adelante. Por el contrario, transmiten un impulso casi platónico que se enfrenta al fastidio, a la apatía y al desapego que muchas veces observamos en nuestra sociedad sobre aquello que pareciera no afectarnos, o solo afectarnos indirectamente.

Estimados Profesores, en este momento los acuso de tozudos y culpables. Tozudos, por perseguir un liderazgo regional que permita a nuestra América Latina abastecerse de profesionales capaces de articular respuestas institucionales y consistentes a las distintas demandas que afloran en una sociedad que se siente abusada, que ve en sus hogares la expresión nítida de una desigualdad multidimensional. Ahí está, en lo más profundo de nuestra sociedad el sentimiento que fecunda el paso de un "yo" a un "nosotros" y que de

alguna forma alimenta las disputas por reducir la brecha entre lo justo y lo posible. Culpables. Culpables de querer atesorar ha quienes tienen un compromiso real con la sociedad.

Queridas compañeras y compañeros

Creo que en estas aulas se privilegia, se inculca y defiende el compromiso con la sociedad. Esa es la característica de ustedes, ese es el requisito que cumplieron al ingresar a este programa. Es ese el mandato que nos impulsa.

Fíjense ustedes que antes de que los números comiencen a aparecer en las páginas, Tony Judt nos recibe con una frase del escritor irlandés del siglo XVIII, Oliver Goldsmith, que dice ***“Mal le va al país, presa de inminentes males, cuando la riqueza se acumula y los hombres decaen”***. Si presentáramos la frase aisladamente cualquiera de nosotros creería que es una afirmación de algún dirigente social o político de nuestros tiempos. Nadie creería que tiene más de 200 años, pues su vigencia es incuestionable. Así mismo, las 220 páginas que le siguen a esa afirmación no hacen otra cosa que desnudar descarnadamente los males que enfrenta nuestra sociedad. Casi poéticamente, Judt, un hombre paralizado desde el cuello hacia abajo escribe “Algo va mal” presentando objeciones a nuestra forma de vida. Pareciera ser que inyecta en su crítica a la sociedad sus propios padecimientos y su propio desmoronamiento físico.

Si la sociedad se desmorona, o el modelo se acaba, habrá que verlo. Será tarea de algún psíquico o futurólogo. Yo, al menos, con las pocas herramientas que dispongo, sé que enfrentamos encrucijadas vitales. Las manifestaciones contra el proyecto de Hidroaysén, aquellas que inundaron las calles exigiendo transformaciones en nuestro sistema educacional y la irritación que se ha extendido como reguero de pólvora en Freirina y en la provincia del Huasco, en el fondo, no son muy distintas a los indignados de Wall Street, a los indignados españoles que propiciaron el 15-M, a los estudiantes colombianos que se opusieron a la reforma educacional o, incluso, a los manifestantes de la Plaza Tahrir que terminaron derrocando a Mubarak y que hoy combaten contra el desarrollo de un nuevo período autoritario. Aquí la indiferencia no tiene espacio.

Entonces cabe preguntarse que nos convoca a nosotros. Cabe reflexionar respecto de lo que hemos aprendido, cabe preguntarse también que nos han enseñado ustedes, queridos profesores. ¿Basta con buenas intenciones? ¿Basta con tener compromiso con la sociedad y no ser indiferente ante sus padecimientos? No lo creo.

Recorreremos un camino con altibajos, con un empedrado difícil de evadir. Asistimos a un debate a veces tan confuso como pusilánime entre lo técnico y lo político, entre lo público y lo privado, entre lo joven y lo viejo. Si tuviera que aseverar que he aprendido en estos dos años afirmaré dos cosas que parecen de sentido común:

En primer lugar, la política pública es tan técnica como política. Es política porque requiere del reconocimiento de los distintos actores sociales y políticos que transitan entre las demandas y las soluciones. Requiere de una interpretación de lo que ocurre en la sociedad. Exige la necesidad de establecer un diálogo entre los receptores de la política pública y quienes la elaboran e implementan, su viabilidad escapa a criterios estrictamente financieros y, finalmente, depende de orientaciones estructurales que sobrepasan a la política pública como tal. Es técnica, porque requiere de instrumentos

que permitan develar las conexiones profundas que existen en la sociedad, para contribuir al desarrollo riguroso de soluciones que eleven el bienestar de las personas.

En segundo lugar, fuertemente conectado con lo que acabo de decir, y quizás lo más importante, un titular: ***“la política pública no se improvisa”***, y así lo reconoce este postgrado. No se improvisa, porque de ella, entre otras cosas, depende el balance que debe existir en toda sociedad. A través de ella se transmiten los elementos necesarios para construir paz social, para obtener una sociedad más sana. De ella dependemos todos, de ella dependen los más vulnerables, de ella dependen los que sueñan. El poeta William Butler Yeats escribió:

“Después de los sueños, vienen las responsabilidades”

Y si bien las responsabilidades pueden considerarse como compartidas, en los hombros de los decisores y los constructores de política pública recaen las mayores y las más importantes. Pues quien está en condiciones de decidir en una política pública, está en condiciones de materializar sueños, de desplegar un poder que los otros solo pueden contemplar.

Al recibir el premio Nobel de literatura, Neruda afirmaba:

“Yo no aprendí en los libros ninguna receta para la composición de un poema: y no dejaré impreso a mi vez ni siquiera un consejo, modo o estilo para que los nuevos poetas reciban de mí alguna gota de supuesta sabiduría.”

En nuestro caso ocurre algo similar. Los libros, los manuales, los informes no pueden ser considerados como recetas. No hay receta. La discusión que en múltiples cátedras sostuvimos, donde hablamos de distintos modelos de análisis, de economía, de regulaciones, de economía internacional, políticas sociales, de política, por mencionar algunas áreas del conocimiento, constituyen insumos necesarios pero no suficientes.

De existir una receta, desde mi punto de vista es la **conciencia** de que cuando se está en condiciones de definir, negociar y/o implementar una política pública, en ese mismo minuto concentraremos en nuestras manos una dosis de poder que puede ser transformador o devastador. Es finalmente esta conciencia la manifestación ética de la responsabilidad en el quehacer al que todos aspiramos.

De esta forma entonces vemos como la política pública se debate entre lo justo y lo posible, relevándose el rol de la política. Se que no siempre resulta fácil hablar de política. Se trata de un ámbito de la vida humana que, junto con la religión, suelen ser los dos aspectos que, hablando coloquialmente, quedan excluidos de la cena en familia. Sé que es complejo hablar de política, porque algunos pensamos que mientras la excluimos de los debates familiares, estamos haciendo política, porque algunos pensamos que mientras exigimos más democracia la estamos practicando y porque algunos pensamos que la exigencia por el “debate de ideas” se hace anodino en la medida de que no somos capaces de poner, a lo menos, una idea sobre la mesa.

He tenido con algunos de ustedes muchos de los debates más interesantes a los que he podido asistir. En un país donde algunos diagnostican la crisis de la política, me atrevo a afirmar que ante esa crisis se requiere una repolitización de la misma. Para enfrentar una crisis de la política y de la representación, se requiere de más política....pero de calidad.

Creo firmemente que la política dibuja las bases de convivencia en toda sociedad y es aquello que determina, entre otras cosas, la calidad de la política pública. En la política, al igual que en otras actividades humanas, reunir voluntades comunes es esencial. Lo colectivo permite mejorar la calidad de la acción humana. Entonces, cuando pienso en lo que planteaba al inicio respecto del compromiso con la sociedad que advertía en ustedes, veo inmediatamente la posibilidad de hacer concurrir voluntades para mejorar esta sociedad y créanme que siempre estaré dispuesto a recorrer ese camino con ustedes. Porque he conocido en este grupo humano, lo mejor de lo humano.

Durante años, nuestro país convivió bajo un profundo período de inestabilidad, con un fuerte debilitamiento institucional y un fuerte debilitamiento de la fe pública. Durante esos años Chile asistió a una precarización de las relaciones laborales, a una proliferación de la discriminación, a una disociación brutal entre las necesidades que agobiaban a nuestra gente y las soluciones que a través de los canales institucionales se hacían llegar a quienes comenzaban a demandar un nuevo y mejor trato. Los sueños fueron sustituidos por largos años de pesadillas que erosionaron fuertemente la paz social.

Luego, presenciamos una etapa que buscó restituir la libertad civil y política, de avanzar en mejorar las condiciones de educación, salud y empleo y, por sobre todo, rescatar del secuestro en que se encontraba sumida la democracia. Claramente, el proceso no estuvo exento de errores, olvidando quizás por algunos momentos la máxima fundamental a la cual ya hiciéramos referencia: **“en política pública no se improvisa”**.

Hoy entonces nos enfrentamos a un Chile carenciado. Un Chile que demanda mayor justicia social, mayor libertad y mayor igualdad. Demanda condiciones materiales para el desarrollo de su sociedad. La democracia ya no basta en lo estrictamente político, en lo simbólico, hoy la sociedad agradece la igualdad de oportunidades pero en igualdad de condiciones. De lo contrario, tal igualdad de oportunidades es sólo un bonito slogan. Nuestro Chile actual, es un país donde el 80% del empleo precario está concentrado en los tres primeros quintiles, en donde la mujer concentra el 56% del empleo precario. Es Chile en donde las familias de menores recursos se enfrentan a la encrucijada de determinar que hijo debe estudiar o, lo que parece aún más extraño, una ciudad donde la mayor y mejor oferta de transporte público está en sectores de la ciudad donde proliferan los vehículos particulares.

Superar ese Chile es el desafío que tiene la política. Pero también es un desafío para este programa y cada uno de nosotros. Profundizar la democracia, es la restitución de los derechos civiles y políticos, pero hoy más que nunca es generar las condiciones sociales para las transformaciones estructurales que nuestra sociedad requiere. La política y la academia son corresponsables. Lo técnico y lo político, son socios vitales para una tarea de esta naturaleza.

Pero los desafíos no son solo de nuestro país, sino del continente entero. Nuestros desafíos son comunes y no tienen ningún tipo de límite o frontera. Es el énfasis y el contraste que debemos imprimir cuando todavía se debate en la región una línea más o menos que delimita el mar y la tierra. Cuando habíamos creído superadas las condiciones que generaron en la región regímenes que atentaron en contra de la Democracia, Paraguay hace poco nos hizo recordar que aun no estamos indemnes.

Finalmente, quisiera recordarles una frase de Tito Macio que luego fue recogida por Thomas Hobbes en el Leviatán:

“Lupus est homo homini, non homo, quom qualis sit non novit” (“Lobo es el hombre para el hombre, y no hombre, cuando desconoce quien es el otro”)

Desde mi punto de vista una persona muere cuando la última persona que lo conoció lo olvida, por ello me comprometo a no olvidar y así, sin importar el lugar, sin importar las condiciones, sin ponerse a contemplar el paso del tiempo, podremos reunirnos de nuevo y como decía Tony Judt “**...detenemos a decidir en qué mundo vivir**”.

Muchas gracias